

***ALGUNAS REFLEXIONES
ACERCA DE LA VEJEZ***

DORRIT BUSCH

FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA

21 de abril 2023

"Dado que ahora sabemos que no es posible establecer una diferencia sustancial entre lo vivo y lo no vivo, y que no tiene sentido plantear científicamente la cuestión acerca de la frontera entre vida y muerte, también comprendemos mejor lo que significa el que la vida consista en realidad en un constante morir, en un ofrendar, en una transformación hacia nueva vida. Esta evidencia no le ofrece resistencia a la ciencia, más bien se presta para obligarnos a tomar en serio este asunto.

No existiría, por lo tanto, un concepto de vida. Éste coincidiría con el de naturaleza. De esto se aprende que también el sentido de la vida que, ya que existe tanto odio, se lo atribuimos al amor, ciertamente a un amor porfiado; se aprende que tampoco este sentido puede ser determinado. Porque este sentido es en realidad un desafío, también un regalo; una pasión, también una esperanza. No es posible definir directamente el sentido de la vida, pero se lo puede experimentar y padecer con total claridad".

Weizsäcker (1946, pág 256)

Algunas cuestiones generales

"Que Dios nos conceda la serenidad para aceptar las cosas que no podemos cambiar, valor para cambiar las cosas que sí podemos cambiar y sabiduría para conocer la diferencia"¹

El adjetivo *vetus* (viejo) del latín *vetulus*, "de cierta edad", está asociado a una raíz indoeuropea *wet*. En un principio esta palabra no se refería a viejo, sino que era un vocablo rural que calificaba a los productos de cosecha (cereales, vino, etc.) que eran de la añada anterior cuando llegaba la nueva y por lo tanto tenían ya un año de duración. Como eso se oponía a lo de la nueva cosecha, lo que tenía ya un año acabó por considerarse "viejo" y el adjetivo pasó a calificar todo lo viejo en general (Moliner, 1994; DRAE, 1992).

El vocablo "veterano", cultismo de viejo, se aplica a los soldados que han servido mucho tiempo y también a cualquier persona antigua y experimentada en cualquier actividad. El término "viejo" se aplica a las personas y animales de mucha edad y a las cosas que hace mucho tiempo que existen y lo denotan en su aspecto; "anciano" dicese del hombre o de la mujer que tiene muchos años y de lo que es propio de tales personas (Moliner, 1994; DRAE, 1992).

Simone de Beauvoir señala que el momento en el que se alcanza la vejez no está claramente definido y varía según las épocas y los lugares. La condición de viejo suele ser determinada por la sociedad a la que pertenece, o sea que depende del contexto social y del sentido que los integrantes de una sociedad asignan a su existencia y su sistema global de valores. A la inversa, por la forma en que una sociedad se comporta con sus viejos, se pone en evidencia sus principios y sus fines (Simone de Beauvoir, 1970; pág. 107).

La autora considera que para algunas sociedades (por ejemplo las materialistas) las personas añosas representan una carga porque ya no son productivas; para otras (las que se caracterizan por tener valores espirituales) representan una fuente de riqueza y de experiencia. Muchas sociedades primitivas, cuando las personas se vuelven grandes las sacrifican, así como también sacrifican bebés o niños con malformaciones

¹ Esta oración ha sido atribuida a casi todos los teólogos, filósofos y santos conocidos de la humanidad. En realidad, fue escrita en 1932 por el Dr. Reinhold Niebuhr del Union Theological Seminary en la ciudad de Nueva York como final de una oración más larga (https://es.wikipedia.org/wiki/Plegaria_de_la_Serenidad).

o anomalías Las soluciones prácticas adoptadas por los primitivos con respecto a los problemas que les plantean los viejos son muy diversas: los matan, los dejan morir, les conceden un mínimo vital, les garantizan un fin confortable e incluso los honran o los colman de bienes (ibíd).

Agrega que el anciano pareciera tener más posibilidades de sobrevivir en las sociedades ricas que en las pobres, en las sedentarias que en las nómadas, aunque tampoco esto es absolutamente siempre así. Por ejemplo, en las sociedades sedentarias sólo se plantea el problema del mantenimiento, mientras que en las nómades se agrega el problema del traslado (ibíd, pág. 98).

Como vemos y a grandes rasgos, las sociedades se dividen en aquellas que aprecian la experiencia del anciano y, por lo tanto, lo cuidan y valoran, y aquellas que los viven como una carga.

Observa la autora que la vejez no es una conclusión necesaria de la existencia. Muchos son los animales que mueren después de haberse reproducido sin pasar por un estado de disminución de sus funciones. Sin embargo, es una verdad empírica y universal que a partir de cierto número de años el organismo humano, comparado con su estado juvenil, sufre una involución y al cabo de un tiempo acarrea a veces una proclividad de sufrir cierto deterioro o disminución de sus facultades mentales y un cambio de su actitud con respecto al mundo (ibíd., pág 605).

Por otro lado, sabemos que el concepto de “viejo” es un concepto relativo: para un niño de cinco años una persona de dieciocho es vieja y, generalmente, éste suele considerar que sus padres son viejos y por eso suele llamarlos “viejos”. También puede ocurrir que una persona de sesenta años tenga aspecto de vieja y una de ochenta pueda parecer que tiene sesenta y cinco. Sin embargo, en nuestra sociedad actual se traza una línea imaginaria que determina claramente que a partir de los setenta años una persona es considerada vieja. Esto se refleja en muchas determinaciones que toma la sociedad, tal como que el registro de conducir lo tiene que renovar cada vez más seguido, que no puede sacar una tarjeta de crédito, que ya no tiene que hacer la cola en el banco, etc.

Vale destacar que, como consecuencia de las mejoras que a través de los años se han logrado en materia de cantidad de años de vida, cada vez se corre más la brecha de edad, que empezó siendo en la antigüedad los treinta años y en la actualidad ya supera los setenta, los ochenta y los noventa, llegando cada vez con mayor frecuencia en algunos casos hasta los cien años de edad. Sin embargo, como solemos decir, una vida más larga no implica necesariamente una vida mejor.

La designación de viejo suele generar rechazo porque por lo general despierta la idea de ruina y deterioro, mientras que, por ejemplo, la de “anciano” más bien evoca la idea de conocimiento, experiencia de vida, de aprecio y de valoración (Molteni, Schupack, 2006). La inmensa

mayoría de los seres humanos acog/e la vejez con tristeza o con rebeldía. Pareciera que inspira más repugnancia que la misma muerte. Como opina Simone de Beauvoir, más que la muerte es la vejez lo que hay que oponer a la vida (Beauvoir, 1970).

En este sentido, como la palabra “vejez” suena antipática y tiene mala prensa, vemos que se han acuñado términos nuevos para referirse a esa época de la vida, tales como “la juventud prolongada” o la “tercera edad” o “persona mayor”, a fin de evitar el contacto con sentimientos desagradables que se prefieren ignorar.

En relación al valor de la sabiduría en la ancianidad, recordemos que en otras épocas en nuestra sociedad las personas mayores eran muy respetadas y veneradas. El apelativo 'anciano' ya era bien conocido en el Antiguo Testamento y en el Medio Oriente, donde se refería a quienes tenían la función de administrar justicia y dirigir al pueblo a nivel local o tribal o a nivel nacional. Más tarde, en la época romana (desde Siglo I a. C. y hasta el 70 dC el Gran Sanedrín de Jerusalén), los que se ocupaban de los asuntos religiosos en Judea, estaban formados por grandes sacerdotes, pero también ancianos elegidos entre el pueblo. Debían tener más de treinta años para calificar para este puesto

Desde el comienzo de la historia de Israel, los ancianos fueron líderes de diversas familias y tribus. Cuando estas se reunieron para formar la nación de Israel, los ancianos asumieron funciones importantes en el gobierno de los asuntos de la nación, como describe la orden de Dios a Moisés: “Vete delante del pueblo y lleva contigo a ancianos de Israel”.

Actualmente esta concepción sobre los ancianos ha cambiado y esto probablemente se relaciona, como ya señalamos, con el desarrollo de un tipo de sociedad en el cual la productividad y el consumo son ejes muy importantes de su funcionamiento. Así la gente joven es hoy preferida por ser capaz de producir más y mejor y también por pertenecer al sector que más consume. Elementos tales como la sabiduría o el conocimiento que proporciona la experiencia a lo largo de la vida han pasado a segundo plano (ibíd., pág 261).

Podríamos pensar que tal vez la desvalorización y el descrédito de esta etapa de la vida, que venimos describiendo, al menos en parte, ocurre porque actualmente muchas personas mayores no evolucionan junto con su contexto; no cumplen adecuadamente con su función (transmitir su experiencia) y tienen dificultad para adaptarse, tolerar los cambios y trascender; es así que se convierten en una carga. De esta manera puede ponerse el acento en que son víctimas de una sociedad que no los aprecia y se corre el riesgo de negar la responsabilidad que tienen las personas mayores en cuanto a cómo transcurre este proceso. Más adelante retomaremos estas reflexiones.

El valor de la vejez en el reino animal

"Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena".

Ingmar Bergman

En su libro "Sobrevivir", el conocido zoólogo y psicólogo Vitus Dröscher (1979) reflexiona acerca de la diferencia que existe entre la vida vegetal y la animal, en cuanto que existen árboles que adquieren edades milenarias, mientras que los animales sólo alcanzan una existencia comparativamente breve. Añade que, aún dentro de ese corto tiempo, son pocos los que llegan a morir de viejos. Se pregunta, entonces ¿qué valor tiene la vejez dentro del reino animal?

Sostiene que la respuesta a esta pregunta es sorprendente y rechaza por completo la teoría de la falta de utilidad de la vejez. Subraya la importancia que tiene la experiencia del animal añoso y señala que en la lucha por la supervivencia esta experiencia del anciano es algo precioso e indispensable. Es por este motivo que, según dice el autor, muchos animales valoran de manera extraordinaria a la vejez.

Agrega Dröscher que la experiencia vital, un conocimiento que costó muchos años ganar, debe ser valorada a la hora de pensar en la continuidad de la especie y que se trata de un paso decisivo para la constitución de sociedades animales altamente desarrolladas. De esta manera el envejecer adquiere sentido no sólo para el individuo sino también biológicamente para la continuidad de la especie.

Seguidamente expone varios ejemplos para avalar esta idea. Un ejemplo muy ilustrativo es el del chimpancé que, según relata Dröscher, conoce algo muy semejante al "respeto por los ancianos".

En las selvas tropicales del Zaire se pudo observar a un chimpancé viejísimo, tan anciano que el pelo de su cabeza era completamente gris. Corporalmente el animal estaba ya bastante deteriorado; ya no podía trepar a los árboles pero, sin embargo, disfrutaba de un buen número de privilegios dentro de la horda. Ninguno de los animales más jóvenes y más fuertes lo atacaba o lo apartaba. Cuando *Matusalén*, como el

investigador llamó a este chimpancé, no podía coger frutos de los árboles, le bastaba con extender la mano, como pidiendo, a un compañero bien situado y sano, y de inmediato recibía algo de comer. Era como si el pelo gris fuese entre los chimpancés un símbolo merecedor de respeto aceptado y acatado por todos.

Otro ejemplo conmovedor de la convivencia con los ancianos, es el de una manada de elefantes observada en el Parque Nacional de Kafue en Zambia. Estaba formada por doce hembras adultas y cuatro jóvenes y era conducida por una hembra de cerca de sesenta años, en cuyas proximidades siempre iban uno o dos de los miembros de la manada. La observación atenta reveló que la anciana iba siempre acompañada, porque había perdido completamente la vista en ambos ojos².

Dröscher considera que es un misterio cómo y en qué la anciana elefanta encontraba datos para orientarse. Sus dos acompañantes se limitaban a advertirla de obstáculos inesperados, rocas desprendidas, arbustos espinosos y cosas semejantes. Por lo demás fue la anciana ciega la que marcó la dirección de la marcha (ibíd., pág 40).

El autor señala que el conducir correctamente a su rebaño es una de las difíciles tareas del conductor del grupo. En tiempos de sequía, consiste en llevar al rebaño a distancias considerables hasta encontrar el último charco o manantial con agua. Para desenvolverse en esta tarea el animal debe tener mucha experiencia para desempeñarse adecuadamente. La vida o la muerte de todo el rebaño depende de esta experiencia (ibíd., pág. 40).

Es posible pensar que tanto la elefanta como el chimpancé, en la medida en que guían y cuidan de su manada y con ello protegen a la especie, realizan una actividad trascendente. Los animales jóvenes saben que de la experiencia de la conductora anciana depende su bienestar o su aniquilación y todos ellos le conceden amor, respeto y honores a los animales más viejos.

El autor se pregunta acerca de por qué entre los hombres actuales las personas de edad merecen tan poca consideración y se las menosprecia, contrariamente a lo que ocurre, por lo general, entre los leones salvajes,

² En los elefantes los ojos no juegan un papel tan importante como en otros animales. Para ellos es mucho más importante el olfato. Sólo por el olor de las pisadas los elefantes, en los lugares donde son cazados por los turistas, pueden distinguir si se trata de las huellas de un hombre blanco (peligro) o de un negro (inofensivo) y saben cambiar adecuadamente su marcha (Dröscher, 1979; pág. 40).

elefantes, babuinos esteparios, gallos de las praderas, canarios, chimpancés y otros.

La respuesta, nos dice, la ofrecen los babuinos encerrados en sus recintos de los parques zoológicos. Allí donde el jefe nunca tiene necesidad de arriesgar su vida para salvar a sus protegidos, donde no existen épocas de extrema necesidad, que le obliguen a usar el tesoro de su experiencia para hallar soluciones salvadoras a los problemas de la horda, en la tranquilidad de la vida doméstica del zoo, no hace sino imponer sus exigencias y domina y oprime a los demás sin ofrecer a la comunidad nada a cambio. Por este motivo es reemplazado frecuentemente y a la menor oportunidad por otros ejemplares más jóvenes, osados y fuertes.

Sostiene el autor que la vida en el zoológico origina en los monos el mismo desprecio hacia la vejez que se profesa en muchas sociedades. Cree que es la consecuencia de su situación antinatural y que el hombre, mediante su "autodomesticación", se ha colocado en una situación comparable a aquélla.

Nos resultó interesante cuando el autor describe que en el reino animal en tanto el animal crece no envejece. Como ejemplo describe la legendaria longevidad del cocodrilo del Nilo y de la tortuga gigante. Un cocodrilo macho de cien años, mientras sigue creciendo ningún cocodrilo más joven alcanza ni el tamaño ni la fuerza del viejo animal, por lo que éste siempre tiene en torno suyo un auténtico harén cuyas hembras se lo reparten y encuentran en él su satisfacción sexual (ibíd., pág.33).

Lo mismo sucede con las tortugas que no dejan de crecer hasta minutos antes de su muerte y, por consiguiente, se mantienen jóvenes hasta el último instante. Las tortugas gigantes llegan a un peso de ciento cincuenta kilos y a una edad de doscientos años.

Después de describir varios ejemplos concluye el autor que la consecución de una edad prolongada no depende del tamaño del cuerpo sino de la duración del crecimiento.

Si bien el autor se refiere al crecimiento desde el punto de vista físico, tal vez no sea demasiado aventurado pensar que en el ser humano también sería el crecimiento, en este caso el espiritual y trascendente (adaptarse a las circunstancias, tolerar los cambios y trascender), lo que permitiría alcanzar una edad avanzada en relativas buenas condiciones

De las reflexiones que anteceden se desprende que los animales sólo excepcionalmente llegan a lo que hoy se llama la vejez. Por lo general, las

complejas circunstancias terminan con su vida antes de que envejecan y creemos que lo mismo debe haber ocurrido con los seres humanos en otras épocas.

La esclerosis

"Un carácter rígido no puede ser un carácter bueno ya que no aprende nada nuevo, apenas reconoce sus defectos y los que admite no los quiere corregir. Un tal individuo no es susceptible de corrección pues sólo el ser capaz de cambiar puede elevarse. Así, un carácter sólido, si aspira a desarrollarse armónicamente, ha de hallarse en continua evolución".

Weizsäcker (1947, pág. 128)

"La disconformidad que pone voz en mi garganta, alimenta mi vida"

Chiozza en Instagram "Palabras de inspiración porchiana"

La medicina afirma que el envejecimiento obedece a ciertos principios generales: anatómica e histológicamente existe cierto grado de atrofia, endurecimiento, fibrosis y esclerosis de tejidos, con pérdida de la elasticidad; pigmentación, adelgazamiento y rarefacción de algunas estructuras; calcificación y osificación de otras; reducción de volumen y peso visceral. El mero transcurrir del tiempo produce un grado de rigidez que es natural, es decir, tiene lugar un proceso de esclerosis que, sin embargo, no afecta a todas las personas, ni tampoco a todos los órganos, por igual; el proceso de envejecimiento no es el mismo en todos los seres humanos (Chiozza y colaboradores, 1993).

La pérdida de la capacidad de adaptarse a las nuevas exigencias, típica de la vejez, se comprende, entonces, desde el punto de vista fisiológico. Hay disminución de la reserva funcional, menor consumo de oxígeno, reducción de los cambios energéticos, deshidratación de los tejidos y disminución de la masa sanguínea circulante. En la concepción fisiopatológica predominante la esclerosis es el resultado inevitable del transcurso del tiempo. La homologación habitual de vejez y esclerosis coincide, por lo tanto, con la concepción médica predominante (ibíd.).

A pesar de las dificultades que presenta esta etapa de la vida, aun en nuestra época, en la cual la vejez ha perdido distinción y prestigio, puede distinguirse una vejez "en forma" de una "vejez en ruinas", en la cual la

decadencia vital y moral se manifiesta en rigidez, parálisis, mutilación y deterioro.

En relación a la idea del “estar en forma”, Chiozza y colaboradores vinculan la existencia física de una trama conjuntiva, que da forma al cuerpo, con la existencia histórica de un conjunto de creencias, que da una manera al alma, y nos hablan de una misma fantasía inconsciente de “conformación”. Agregan que “una misma capacidad de conformación inconsciente puede manifestarse a la consciencia desde un punto de vista histórico, como conjunto coherente de creencias y, desde un punto de vista físico, como tejido conjuntivo sano” (1993; pág. 206).

Sostienen que esta capacidad de conformación inconsciente implica no solo cambiar, sino también resistirse al cambio cuando esto es necesario y así lograr una buena forma. Afirman que “Nos conformamos cuando pulsamos en un elástico vaivén entre ceder y mantenernos firmes frente a la presión de cambio, entre desistir de nuestra intención e insistir de un nuevo modo reiterando el intento de modificar la circunstancia” (ibíd., pág. 208).

Consideran que el “estar en forma”, o sea conformes, corresponde a una estabilidad que conserva un máximo de flexibilidad y equivale a “ser uno mismo” o “ser lo que se debe”, mientras que el “estar en ruinas” corresponde a la pérdida máxima de flexibilidad y al intento fallido de estabilizar un estado constitutivo. “Se trata de ese elástico vaivén en el que nos formamos con la circunstancia y, al mismo tiempo, la formamos con nosotros” (ibíd., pág 208).

Al respecto Chiozza considera que vivir es tomar posición, y envejecer es adquirir sabiduría e identidad, y perder posibilidad. Subraya que la flexibilidad “conjuntiva” es un representante adecuado de esa posibilidad que con el paso de los años se va perdiendo (ibid, pág. 213). Entendemos que se hace cada vez más difícil cambiar los hábitos, las costumbres y adaptarse a las situaciones nuevas, o sea, conformarse y “formarse con...”, es decir, resignificar o resignar la vida.

Los autores también describen un modo de enfermar esclerótico, en el cual se desestructura el sentimiento de disconformidad, y sostienen que la manera específica de la disconformidad esclerosa consiste en un particular malentendido: la ilusión de que existe la posibilidad de una estabilidad permanente. Consideran que en el fondo la situación que conduce al envejecimiento y a la rigidez prematuros se encuentra la utilización inconsciente de una irresponsabilidad “paranoica”. Es el prototípico enfermo esclerótico, terco, endurecido y pertinaz, que vive apresado en la ruindad que muchas veces encontramos en la tercera edad.

Siguiendo estas ideas, podemos pensar que la persona añosa que se vuelve rígida y esclerótica, espera que la circunstancia cambie y reacciona frente a su desventura sustituyendo la elasticidad que alterna

entre el desistir y el insistir, por la actitud de resistir a la presión de cambio. De acuerdo a estas ideas en el viejo esclerótico está desestructurada la clave del sentimiento de la disconformidad: disconforme con su entorno y con él mismo no puede conservar la flexibilidad para adaptarse a los cambios.

Sin embargo y como dijimos, la capacidad de conformación implica una flexibilidad frente al cambio y, también, una resistencia al cambio que es saludable. O sea que se podría hablar de una esclerosis (disconformidad) que forma parte de una vida saludable y otra que pertenece a una vida deteriorada, donde el sujeto ya no tiene suficiente curiosidad ni inquietud para tolerar enfrentarse con lo nuevo. “Cuando el adulto, o el anciano, pierden la curiosidad del niño y la pasión del joven, su mirada no se apaga porque se han tornado añosos, sino porque en el transcurrir de su vida su vitalidad se ha arruinado” (2005, pág. 28).

Los duelos

"Muchas personas no cumplen los ochenta porque intentan durante demasiado tiempo quedarse en los cuarenta".

Salvador Dalí

"La vida no vivida es la fuerza que impulsa la vida hacia sí, y esto quiere decir más allá de sí... posible es lo no realizado, lo ya realizado es ahora imposible".

Weizsäcker (1947)

Chiozza nos dice que, cuando no es posible renunciar a los objetos ideales y atravesar los duelos, queda comprometido el vínculo con los objetos reales que podrían calmar el dolor de la insatisfacción. "La capacidad de sobreponerse a los avatares de la vida, conservando o recuperando el bienestar, parece ser un producto 'exclusivo' de la capacidad de duelo. Esa capacidad (...) podrá aumentarse en el curso de la vida como producto de un entrenamiento que, cuando funciona bien, comienza en la más tierna infancia" (Chiozza, 2005, pág. 189)

El autor escribe que "nuestra capacidad para enfrentar el dolor de la renuncia inevitable que caracteriza, en general, a todo duelo, aumenta en proporción directa con el crecimiento de nuestra posibilidad de concebir otras metas, adecuadas y saludables, con las cuales podremos sustituir lo que nos falta".

Últimamente escribió en su Instagram titulado "La velocidad de la vida" que "...en la medida en que envejecer multiplica los duelos a los cuales nos obliga la creciente rapidez en la sucesión de las pérdidas, la experiencia colabora otorgándonos una igualmente creciente capacidad de enfrentarlos y encontrar sustitutos. Cuando funciona una cierta capacidad de adaptación de la vida a los cambios que su curso produce, mientras nos estamos muriendo, disfrutamos la continuidad de la vida. Cuando no funciona, aunque continuemos viviendo, ingresaremos en lo que señala el poeta: No son los muertos los que en dulce calma/ la paz disfrutan de su tumba fría/ Muertos son los que tienen muerta el alma/ y viven todavía".

En relación a los duelos que son difíciles de elaborar, Chiozza escribe que "la experiencia nos lleva a reconocer en todo duelo, que surge frente a una pérdida importante, un tinte melancólico casi inevitable, que nos obliga a pensar que los duelos son incompletos, y que una pérdida actual

renueva el viejo dolor de aquella otra, más importante y anterior. De acuerdo a un enfoque, kairológico y atemporal, nos impregna la convicción de que (en palabras de Porchia): 'las distancias no hicieron nada, todo está aquí'. En el transcurrir de los innumerables avatares cotidianos, y huyendo, siempre, de lo imprevisible, 'vemos', entonces, los más y menos de un futuro actual, el único que es posible concebir, mientras sentimos que la vida, incesante en dolores y en anhelos, se nos viene encima"³.

También es importante recordar que durante el proceso de duelo se conservan los recuerdos gratos y es posible pensar que el pasado puede seguir siendo de algún modo "degustado". Por otro lado, estos recuerdos gratos también representan una guía para encontrar un sustituto.

Por otro lado, hay épocas especialmente propicias para crecer (desde el punto de vista física), otras para procrear y otras para sublimar, y si bien estas tres modalidades de materialización se imbrican y se superponen, corresponden preferentemente a tres épocas de la vida: respectivamente a la infancia, a la edad adulta y a la tercera edad. La posibilidad de que una persona se pueda desarrollar en la plenitud de su forma dependerá del adecuado equilibrio entre estos tres procesos (Chiozza y colaboradores, 1997/1996; pág. 129). En este sentido solemos decir que se envejece de acuerdo a como se ha vivido.

Los autores señalan que "las dificultades en el proceso de materialización generalmente son mayores en la procreación que en el crecimiento y aumentan más aún hacia la tercera edad, cuando el acento está puesto en la sublimación" (ibid pág 130). Agregan que a las dificultades inherentes a estos procesos se suma el hecho de que asistimos a una crisis de valores tan profunda como sólo hubo otra en todo el desarrollo de la civilización humana (...) "Esta crisis suele afectar más a la sublimación que a la procreación, y más a la procreación que al crecimiento, ya que se halla vinculada esencialmente a la pérdida de los valores espirituales" (ibíd., pág. 130).

Es así que el hombre de hoy, cuando la procreación cede su lugar a la necesidad de sublimar (...) muchas veces sufre de una vivencia de vacío y de pérdida del sentido de la vida. Es la etapa en que comienza a recorrerse el camino que conduce a la vejez y en la que es necesario, como dijimos, duelar los ideales largamente postergados y nunca resueltos. "Es un proceso especialmente difícil en nuestra época carente de valores espirituales, en la que no hay una cultura de una vejez en

³ Instagram "El proceso de duelo"

forma, y en la que quedan extremadamente idealizados los valores de la juventud. Se producen, así, crisis muy profundas que se experimentan con la angustia de encontrarse frente a un nuevo nacimiento” (ibíd, pág. 130/131).

Recordemos que las vivencias inconscientes del trauma del nacimiento se vinculan con una situación afectiva que hemos llamado desolación (Chiozza y colaboradores 2001) y Chiozza se pregunta: “¿qué otra cosa que no sea la desolación puede explicar la pérdida completa de los proyectos que sustentan las ganas de vivir?” (2005, pág. 222).

La trascendencia

"Hace muchos años, en una cena celebrada durante un congreso, conversando con uno de los más famosos fisiólogos, desembocamos en la pregunta por el sentido de la vida. Él era de la opinión que el sentido de la vida era la vida, es decir, la conservación de la vida. Yo, por mi parte, opinaba que el sentido de la vida es la ofrenda de la vida. Hoy todavía soy de esta opinión, pero en aquel entonces yo no sabía qué difícil era comprender esto y cuánto más difícil era actuar acorde a ello".

Weizsäcker (1946, pág. 256)

Como señalan Chiozza y colaboradores, en esta etapa de la vida la consciencia de que la vida tiene un límite se impone con más fuerza, y se debe entonces, renunciar a muchos proyectos inconclusos. Principalmente a aquellos que dependían de funciones que comienzan a declinar, como por ejemplo las capacidades motoras. Es una época donde los anhelos de trascendencia se satisfacen mejor a través de las obras que de los logros (...) el futuro se acorta y los logros a largo plazo comienzan a perder importancia. "Adquieren importancia las cosas que se desean en función de la continuidad de las generaciones, las cosas que tienen sentido aunque uno no esté allí para verlas. Se busca de este modo la trascendencia, como una manera de prolongar la vida más allá de la propia muerte y esta necesidad de trascendencia, parece alcanzar en la ancianidad un valor predominante" (Chiozza y colaboradores, 2001a; pág. 211).

Al respecto recordemos que los valores que rodean a esta disposición latente, son la curiosidad, la ternura, la generosidad y la creatividad (Chiozza 1980-1998, pág. 93). En el Instagram "Desperdiciar la vida" Chiozza escribe "...cuando nos referimos a labores trascendentes no sólo nos referimos a la obra de un Einstein o de un Favalaro, allí también incluimos a la abuela que, cada vez que cocina, lo hace con entusiasmo amoroso y creativo".

La noción del tiempo

"...el tiempo no corre de la misma manera en los diversos momentos de nuestra existencia: se precipita a medida que uno envejece."

Simone de Beauvoir (1970; pág. 463)

"Así puede Paracelso razonar el pensamiento, curioso para nosotros, de que todas las vidas perduran el mismo tiempo: tanto sí la muerte alcanza al hombre como niño, joven, adulto o anciano, su vida dura lo mismo, pues siempre se extiende — y esto es sólo lo que importa—del nacimiento hasta la muerte y siempre por ello es un todo, encerrado en sí mismo por sus puntos limitantes. Naturalmente, el concepto del tiempo es aquí por completo distinto a la idea supratemporal del tiempo matemático. La vida la constituyen juntos nacimiento y muerte".

Weizsäcker (1951, pág 314).

Abordando el tema desde otra perspectiva y como se desprende de lo señalado en párrafos anteriores, la noción de viejo (o de vejez) queda íntimamente ligada a la idea del transcurrir de un tiempo que es cronológico, o sea, a la noción de un "antes" y de un "después". Sin embargo, el tiempo crono-lógico, físico o "real", es un tiempo imaginario, que adquiere un carácter secundario frente al tiempo primordial o esencial, que es el tiempo del instante vivido como cualidad (Chiozza, 1981; pág. 132).

Agrega el autor que la separación entre pasado, presente y futuro no tiene más que el valor de una ilusión, aunque tenaz y que pasado y futuro son construcciones mentales y no existentes de por sí, independientes del modo de pensar del hombre. También considera que la pretendida "realidad" del tiempo es una utopía y que son la nostalgia y el anhelo (incluyendo el temor que llevan implícito) los que configuran una noción primordial de tiempo, construyendo la imagen de un pasado y un futuro como integrantes inevitables y constituyentes del instante presente (ibid).

Al contrario del tiempo cronológico, cuya esencia, cuantitativa, se mide en décadas, en años, en horas o en minutos, la esencia del tiempo primordial es cualitativa, no sólo porque existen tiempos calificados como (por ejemplo) tiempos de venganza o de expiación, sino porque también existen tiempos cortos o llenos, junto a otros largos o vacíos. Se trata de tiempos que se nos van rápidamente y de tiempos que no pasan nunca.

Suele ocurrir que las personas de edad avanzada tengan la sensación de que “todo tiempo pasado fue mejor”. Chiozza, citando a Freud, se pregunta acerca de por qué es tan dolorosa la separación de los objetos y contesta diciendo que habría que invertir los términos y que el dolor que deriva del deseo que carece de la fuerza para buscar y dirigirse hacia un objeto existente, se entretiene en la imagen nostálgica de una separación sufrida. Esta imagen nostálgica es un disfraz que funciona a la manera de un recuerdo encubridor del presente. De un modo análogo, la incapacidad de gozar un objeto presente se oculta en el anhelo de una promisoría dicha futura con un objeto ausente (ibid, pág. 137).

En este sentido, le hemos escuchado decir que no es que el joven vive en el anhelo y el viejo en la nostalgia, sino que llamamos vejez al vivir en la nostalgia y juventud al vivir en el anhelo⁴. En otras palabras, sería posible decir que, así como ocurre con todas las edades de la vida, la vejez es un tiempo de la vida pero también es un estado de ánimo; así encontramos personas relativamente jóvenes que se sienten viejas y otras relativamente añosas llenas de vitalidad y que conservan viva su curiosidad.

Siguiendo estas ideas, tal vez podemos decir que, frente al conflicto que despierta el tener que enfrentarse con los cambios que implica esta etapa de la vida, la persona añosa puede instrumentar defensas maníacas, negando el paso del tiempo; puede ingresar en la irresponsabilidad paranoica, pensando que es el mundo el que está mal y es el que tiene que cambiar; o puede entretenerse melancólicamente con las imágenes nostálgicas, sintiendo que todo tiempo pasado fue mejor. Sabemos que un carácter ideal no suele ser una realidad y creemos que una persona que envejece relativamente “en forma”, que tenga suficiente “energía vital”, tal vez instrumente alternativamente estas defensas, pero conservando cierta flexibilidad y sin quedar rígidamente adherida a ninguna de ellas.

⁴ Citado por Dayen y Dayen (1999).

Una historia

"Una historia nos conmueve porque su esqueleto argumental es algo que podemos compartir, ya que escenifica en diferentes circunstancias una sempiterna dramática que es inseparable de nuestra condición humana (...) No es exagerado decir que vivir es jugarse la vida, ya que la vida, inevitablemente, se apuesta, se pone entera en el vivir"

Chiozza (1986; pág. 142).

En el intento de ampliar las reflexiones acerca del tema que estamos abordando, a continuación haremos un pequeño rodeo para transmitir someramente algunas de las ideas que Luis Chiozza expresara en ocasión de presentarse en nuestra institución la película "Las confesiones del señor Smith"⁵. Entendimos que, en relación a lo expresado más arriba, cuando señalamos que habitualmente solemos pensar que se envejece de acuerdo a cómo se ha vivido, en aquella oportunidad iluminó esta idea desde un ángulo diferente que nos resultó interesante⁶.

Warren Smith, el protagonista de la historia, a los sesenta y seis años de edad y luego de haber llevado una vida "razonablemente buena", siendo el vicepresidente adjunto y actuario de una importante compañía internacional de seguros, de un día para otro se enfrenta a un desenlace totalmente inesperado: se encuentra con que en la empresa lo jubilan y es desplazado por un profesional más joven; casi al mismo tiempo muere súbitamente su mujer y se casa su única hija con un hombre que a Warren le desagrada profundamente. Frente a estos tres acontecimientos súbitos e inesperados este hombre siente una conmoción anímica muy intensa, un despojo profundo de su vida significativa y una pérdida de todo aquello para lo cual vivía.

En su libro "Por qué nos equivocamos" el autor también se ocupa de esta historia y nos dice que, "cuando un hombre construye su vida dentro de la cual abarca un gran espacio la tarea que realiza y a través de la cual se siente insertado en la sociedad que lo rodea, su jubilación lo obliga a construir otro ámbito. Si no lo logra, su vida ingresa en una situación sin norte que lo conduce a la enfermedad o al deterioro".

⁵ Queremos aclarar expresamente que la interpretación y comprensión de sus palabras es nuestra y refleja nuestra manera de interpretar sus ideas.

⁶ Los pasajes en letra cursiva son extraídos del capítulo titulado "Warren" publicado en el libro de Luis Chiozza "Por qué nos equivocamos" (2008).

Considera que Warren no ha “preparado” su jubilación como lo hacen otros, pero señala que debemos admitir que, la mayoría de las veces, esa “preparación” suele ser artificiosa y vana, a expensas de una negación que a duras penas se sostiene (2008, pág. 139).

Desde un punto de vista, que acentúa la faceta patológica, podemos decir que Warren era una persona rígida y obsesiva, de características narcisistas y egoístas, que escondía en su alma ambiciones que no se le habían cumplido. Y nos preguntamos: ¿podría haberse preparado para este momento? ¿estuvo negando que lo iban a jubilar?

Desde otro punto de vista, podríamos decir que Warren inconscientemente había puesto su vida al servicio de un proyecto lineal y, si bien dejó de lado muchos aspectos importantes de la vida, con ello llegó a tener bastante éxito.

Su vida transcurría “entre” su trabajo, su mujer, el amor de su hija y la amistad de sus vecinos y compañeros de trabajo (ibíd., pág. 145).

Como ya dijimos, inesperadamente y, de un día para otro, este proyecto queda totalmente interrumpido y frustrado. Chiozza comenta que, hace muchos años un psiquiatra español, Mira y López, llamaba a estas personalidades “el hombre de cristal”, el hombre que vive bien durante mucho tiempo y de pronto se quiebra.

Súbitamente el presente de Warren queda vacío de objetos significativos y, entonces, lo único que puede hacer es buscar en el pasado la significación de su vida. Por un lado, podemos decir que su crisis vital (a pesar de los acontecimientos inesperados y traumáticos que le tocaron vivir) es producto de que fue, como dijimos, una persona narcisista y egoísta y que, por decir así, “vivió mal”. Por otro lado, a veces se observa que una persona, por decir así, hace un proyecto de vida (inconsciente) que dura, por ejemplo, hasta los sesenta años y después de los sesenta años se cae.

“Warren se siente repentinamente viejo; como si el proceso que lo ha llevado a envejecer hubiera transcurrido a sus espaldas y sin haberle pedido, previamente, su consentimiento” (ibíd., pág. 140).

Entonces nos podemos preguntar ¿su crisis tan profunda será porque “vivió mal”? ¿Qué es vivir mal? Pensamos que es muy difícil determinar si una persona “vive bien” o “vive mal” y, como siempre decimos, la última escena resignifica toda la obra. Y a veces nos sorprendemos porque una persona que, a nuestro juicio “vivía bastante mal”, termina su vida bastante bien y viceversa.

O también: ¿es que todo el mundo puede tener la posibilidad de hacer un proyecto para sobrevivir, por ejemplo, a los sesenta años? Es cierto que siempre sostenemos que “el hombre hace su enfermedad”, pero también el hombre es el hombre y sus circunstancias

Inmerso en esta situación traumática Warren no puede hacer el duelo y adaptarse a su nueva realidad, porque siente que su presente está tan vacío de significación que se ha quedado sin libido para hacerlo.

Al respecto Chiozza recordaba las escenas de la película “Lo que el viento se llevó”, cuando de pronto surgió la guerra civil, cambiaron las leyes de juego y los personajes de aquella historia se encontraron súbitamente en un mundo nuevo y desconocido y Ashley, angustiado, le pregunta a Scarlett O’Hara “¿qué es de aquellos que ven desaparecer su mundo?”.

También se preguntaba ¿qué pensamos acerca de que en los últimos quince años de vida Ortega y Gasset no escribió más y se quedó amargado y en silencio, sólo dialogando con Julián Marías en el café y murió de una enfermedad de la vesícula biliar? ¿pensamos que es porque vivió su vida de manera equivocada? ¿o pensamos que los acontecimientos de su entorno, de España, superaron su capacidad de adaptación?

La misma pregunta podría ser válida para lo que sucedió con Viktor von Weizsäcker. Transcribo aquí las palabras que Peter Hahn pronunciara en Heidelberg en ocasión del festejo del centenario de su nacimiento "Qué habrá significado para él el rechazo de su postulación para reemplazar a Krehl en la cátedra; el hecho de que le dieran preferencia, por motivos políticos, a uno de sus colaboradores más íntimos, alumno de él, y diez años menor. Las circunstancias que se vincularon con su traslado a Breslau, el retiro y la huida desde Breslau, la experiencia de los bombardeos a Dresden y, finalmente, la pérdida de ambos hijos en la guerra y de la hija después de la guerra; el retomar su obra ante un público de pos-guerra, la evolución de sus anteriores colaboradores...Solamente podemos inferir indirectamente, sin poder ponerlo en palabras, qué importancia habrán tenido, al final de su vida, todas estas circunstancias, mientras padecía su prolongada y grave enfermedad".

Estas consideraciones nos parecieron interesantes y despertaron nuestra curiosidad, porque, como dije, aportan un punto de vista diferente al habitual y acostumbrado. Sin embargo, nos resulta importante destacar, consideración que también subrayó Luis Chiozza en su comentario, que como psicoanalistas que somos, frente a un paciente que nos consulta por la situación penosa en la que se encuentra, tenga o no tenga que “ver con las circunstancias”, siempre tendremos en cuenta que éstas, o sea, lo que llamamos realidad, surgen de una interpretación subjetiva. Siempre trabajaremos tratando de comprender el significado inconsciente y las negaciones que el paciente expresa a través de ésta, su interpretación.

Queremos finalizar estas reflexiones con las palabras de Luis Chiozza cuando escribe que “Cada uno de los seres que pueblan nuestro entorno puede ser la compañía que anhelamos, porque contiene esa majestuosa llama que llamamos vida y que, en su misma esencia, busca ser

compartida. Sólo necesitamos habilitar el amor que nos lleva a explorar, con el humilde cariño que nos permite compartir eso, bondadoso y sublime, que se resume en la frase ‘estar con vida’” (2022, pág. 172).

BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVOIR, Simone de (1970) *La Vejez*, Editorial Delbolsillo, Buenos Aires, 2018.
- CHIOZZA, Luis (1981) *Entre la nostalgia y el anhelo un ensayo*, O.C. tomo IV, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis (1983-1982) *Convivencia y trascendencia en el tratamiento psicoanalítico*. O.C. tomo IX, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis (1986) *¿Por qué enfermamos?* O.C. tomo XIV, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis; DAYEN, Eduardo; FUNOSAS, Mirta (1993), *Los significados específicos de la esclerosis*, O.C. tomo XI, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis; BARBERO, Luis; BUSCH, Dorrit; CHIOZZA Gustavo; FUNOSAS, Mirta (1997/1996) *Las fantasías adiposas en la obesidad*, O.C. tomo XIII, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis; CHIOZZA, Gustavo; BUSCH, Dorrit; OBSTFELD, Enrique; SALZMAN, Roberto; SCHEJTMAN, Gloria (2001) *Un estudio psicoanalítico del síndrome gripal*, O.C. tomo XII, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis; CHIOZZA, Gustavo, AIZENBERG, Silvana; CORNIGLIO Horacio, GRUS, Ricardo, SALZMAN, Roberto (2001a) *El estudio psicoanalítico de la enfermedad de Parkinson* O.C., tomo XIII, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis (2005) *Las cosas de la vida. Composiciones sobre lo que nos importa*. O.C. TOMO XV, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis (2008) *¿Por qué nos equivocamos?* Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2008.
- CHIOZZA, Luis (2022) *Soñar y decir también es hacer. Apuntes de todos los días*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2022.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) Vigésima Primera Edición, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1994.
- DRÖSCHER, Vitus (1979) *Sobrevivir. La gran lección del reino animal*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1981.
- MOLINER, María (1994) *Diccionario de uso español*, Editorial Gredos, Madrid, 1994.
- WEIZSÄCKER, Viktor von (1946) *El concepto de vida. Acerca de lo investigable y lo no investigable* en Escritos de Antropología Médica, Ediciones del Zorzal, Buenos Aires, 2009.
- WEIZSÄCKER, Viktor von (1947) *Casos y Problemas* Editorial Pubul, Barcelona, 1950.
- WEIZSÄCKER, Viktor von (1951) *El hombre enfermo* Luis Miracle Editores, Barcelona, 1956.

Referencias bibliográficas:

BRUZZON, María Estela; SCHUPACK, Hilda (2006) *Algunas reflexiones acerca del envejecimiento y la vejez*, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2006.

DAYEN, Eduardo; DAYEN, Mirta (1999) *Nueva aproximación al significado de la segunda adolescencia*, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 1999,